

Escenas costumbristas sobre negros relatadas por Fredrika Bremer en la Cuba de 1851

Montserrat Becerril García

Universidad de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines

La moda de observar, de resaltar lo diferente, lo peculiar, de ilustrar los usos y comportamientos en un determinado contexto social se extendió abundantemente en toda Europa en el siglo XIX gracias, entre otros medios, a la prensa¹. También llegó el costumbrismo a Cuba estimulado por la influencia de las obras europeas y españolas². El momento álgido de este movimiento artístico se sitúa entre los años 1830 y finales de la década de los sesenta. Coincide con la preponderancia de una clase hegemónica criolla que quiere imponer normas sociales de pensamiento y de conducta, colaborando en la creación de una noción de patria.

Se publicaron gran profusión de obras de tema costumbrista que adoptaron múltiples formas y cuyos autores procedían de diversas disciplinas y artes³. En ellas se describieron hombres, costumbres, paisajes no sólo desde dentro del país y desde lo autóctono, también

1 - *Portraits of the English, Les Français peints par eux-mêmes y Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844)* son obras ilustradas y escritas por varios autores que nacen de la necesidad de ofrecer una galería de tipos nacionales ante un lector extranjero.

2 - Numerosos autores cubanos, imitadores de Larra y Mesonero Romanos, se propusieron retratar la realidad contemporánea de la isla haciendo coloridas y exóticas descripciones principalmente en la prensa; algunos de los más significativos fueron JoséVictoriano Betancourt, José María de Cárdenas y Rodríguez, Antonio Bachiller y Morales, Cirilo Villaverde.

3 - El costumbrismo también se dio en la novela, el teatro, la música, la pintura. El pintor de costumbres que mejor retrató escenas típicas y tipos de La Habana fue Víctor Patricio Landaluze (Bilbao, 1828- Habana, 1899). Su obra más conocida fueron las ilustraciones para el álbum de Antonio Bachiller y Morales de 1881, titulado *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba*.

desde fuera. La mirada del extranjero⁴, huésped ocasional deseoso de exotismo, sirvió para mostrar a Europa lo pintoresco, lo popular, lo folklórico que aquellos viajeros europeos habían visto en la llamada Perla del Caribe. Mediante la observación, el análisis, la comparación, la crítica nos detallan aspectos imprescindibles para el conocimiento de una realidad histórica y social que nos permite hoy ver particularidades propias de una nación en devenir, a partir de una disciplina que algunos intelectuales consideran auxiliar a la historia.

La sueca Fredrika Bremer (1801-1865)⁵ fue uno de esos extranjeros que viajó a Cuba en 1851. Culta, independiente y librepensadora, sus inquietudes intelectuales la empujaron a escribir varias novelas a partir de 1828⁶. Sus amplios conocimientos literarios, filosóficos y teológicos le abrieron las puertas de prestigiosos círculos intelectuales, científicos y políticos. Dedicada por entero a la literatura, influida probablemente por escritores ingleses y franceses que habían puesto de moda este tipo de artículos y novelas, en 1840 ya se la reconocía como alguien relevante en el panorama cultural sueco y era traducida a varias lenguas.

En 1849 consagrada como escritora de renombre y poseedora de una gran fortuna, gracias a la herencia paterna y a sus propios méritos, realizó un viaje por algunos estados de Estados Unidos, convencida de que encontraría en la sociedad norteamericana mayor libertad⁷ y democracia que en la vieja Europa. Allí visitó centros de educación, instituciones penales, comunidades religiosas. Sobre todo se interesó por los marginados y por las mujeres de las clases más humildes. También

4 - En nuestras investigaciones censamos unos 40 relatos de viajeros europeos (científicos, médicos, militares, políticos, hombres de negocios, etc) que visitaron la isla entre 1820 y 1870, encontrando en muchos de ellos rasgos típicos del costumbrismo.

5 - Fredrika Bremer (Finlandia, entonces provincia sueca, 1801-Estocolmo-1865). Nacida en el seno de una familia adinerada de industriales, cuando tenía tres años, toda la familia se trasladó a Estocolmo. Fue educada dentro de una moral conservadora, rígida y de profundas raíces religiosas por un padre autoritario con el que chocó constantemente. Recibió una cuidada educación que completó con una temporada de estudio en París; hablaba inglés, francés, alemán; tocaba el piano y tenía cualidades artísticas para el dibujo.

6 - Novelas y otros escritos: *Escenas de la vida diaria*, 1828; *La familia H*, (1829); *Las hijas del presidente*, (1834), *El hogar* (1839), *Casas del Nuevo Mundo*, en tres volúmenes (1853-1854), *Herta* (1856), *Informes de otros viajes por Suiza, Italia, Palestina, Grecia*, (1861).

7 - Desde finales del siglo XVIII existe un fuerte movimiento antiesclavista en las ciudades del norte de Estados Unidos que llegará a Inglaterra y luego al resto de países europeos. En 1775 se creó la primera sociedad antiesclavista en Filadelfia, luego seguirían New York en 1783, Boston en 1785, Londres en 1787, Washington en 1816 y París en 1821.

visitó plantaciones donde observó cómo vivían y trabajaban los negros⁸. En su segundo periplo por Norteamérica (1851), estimulada por lo que le habían contado sobre la esclavitud en Cuba, siguió viaje hasta la isla.

En plena madurez –cincuenta años– y soltera, llegó a la bahía de La Habana el 5 de febrero de 1851 procedente de Estados Unidos. Se quedó 3 meses en la isla durante los cuales dirigió cinco cartas a su hermana Agathe contándole sus vivencias e impresiones⁹ de la capital así como de ciudades, pueblos y haciendas de los alrededores.

Cuba en la primera mitad del siglo XIX

La Cuba que Bremer visita es de gran complejidad. Por un lado la isla había quedado al margen de la emancipación de las colonias europeas en el continente americano; se la llama «la Siempre fiel» por su adhesión a la Corona. Por otro, se había convertido en el primer productor azucarero del mundo gracias la mano de obra esclava¹⁰ y a un importante desarrollo tecnológico: iluminación por gas, servicio telegráfico; ferrocarril antes que en España, etc. Es políticamente dependiente de España y económicamente cada vez más dependiente de Estados Unidos.

Desde el punto de vista social, había una fuerte estratificación y las tensiones entre las clases eran muy visibles. En un extremo se hallaba el grupo de poder, la élite blanca; muchos tienen títulos de nobleza heredados o comprados, otros son ricos hacendados. Como clase hegemónica son autoritarios y racistas, marcan sus privilegios y adoptan soluciones reformistas para hacer avanzar la isla; su deseo es modificar la relación con España exigiendo de la Corona derechos políticos iguales a los de la península y leyes que se acerquen a la autonomía sin por ello renunciar a la esclavitud¹¹ que es, locomotora de una economía

8 - Las cartas de F. Bremer aparecieron publicadas el mismo año –1852– que la exitosa novela *Uncle Tom's Cabin*, de la estadounidense Harriet Beecher Stower.

9 - La edición sobre la que hemos trabajado para este estudio: Bremer, Fredrika, *Cartas desde Cuba*. (1851). Traducción de Matilde Goulard de Wetberg, La Habana, Arte y Literatura, 1981.

10 - La producción de azúcar para la exportación tuvo un crecimiento fulgurante como indican los datos siguientes: 29 millares de toneladas métricas en 1800; 75 en 1830, 268 en 1850; 761 en 1867; datos sacados de Herrera, Rafael. «Capitalisme, esclavage et sucre à Cuba», (1999). URL: http://classiques.uqac.ca/.../helly...cuba/capitalisme_esclavage_sucre_cuba/capitalisme_esclavage_sucre_cuba. Consultado en Enero - 2011.

11 - España tuvo numerosas presiones internacionales, especialmente de Gran Bretaña (en 1817, 1835 y 1845), para prohibir la trata, pero las autoridades españolas de uno y otro lado

basada en la producción de azúcar, tabaco y café. Esta clase, apoyada y bendecida por una iglesia sin autoridad moral, había fomentado el ambiente propicio a la relajación de las virtudes cristianas. El vicio y la corrupción eran moneda corriente a todos los niveles de la sociedad. Además el clero justificó mayoritariamente la esclavitud argumentando que, de esta forma, se evangelizaba a los «salvajes»:

He oído muchas quejas sobre la administración de la isla, sobre los monopolios, las injusticias, los robos cometidos en todas partes, tanto por los funcionarios como por los jurisconsultos. Se dice expresamente que devoran la parte de las viudas y de los huérfanos. Sobre este punto he oído historias increíbles... El gobernador recientemente depuesto se hizo famoso por sus fraudes, que lo convirtieron en un hombre rico¹².

Además, esta clase se debate entre, en primer lugar, los miedos a una rebelión de la población de color (como había ocurrido en Haití en 1789) cuya proporción era muy elevada¹³. En efecto, hubo varias rebeliones antiesclavistas lideradas por criollos, mulatos y negros libres que fueron reprimidas severamente; como fue la Conspiración de la Escalera en 1843 o a la que hace referencia Bremer que se produjo en 1846, cerca de la ciudad de Cárdenas, provocando severas restricciones a la libertad, la ejecución de tareas y diversiones de la población libre de color.

En segundo lugar, los temores a las expediciones a favor de la independencia de la isla orquestadas desde otros países vecinos, como fueron las incursiones protagonizadas por Narciso López¹⁴:

Se habla por todas partes de un nuevo ataque a Cuba y de un nuevo intento de conquista, que está siendo preparado, según dicen, por los

del Atlántico siguieron practicándola hasta 1867. La introducción ilegal de esclavos continuó gracias a la habilidad de los barcos negreros en burlar la vigilancia de las patrullas británicas en el océano. El último barco de esclavos negros llegó a Cuba en 1867. Se calcula que entraron en Cuba más de 600.000 negros en esos 50 años.

12 - Bremer, Fredrika, *Cartas desde Cuba. op. cit.*, p. 33.

13 - Según el censo de 1846 hecho por el Capitán General O'Donnell, el total de habitantes era de 898.752, de los cuales había un 52,6% de población de color respecto a un 47,4% de blancos; siendo el 36% esclavos y el 16,6% libres de color. Datos extraídos de: Naranjo Orovio, Consuelo, Coordinadora, *Historia de Cuba*, Madrid, CSIC y Ediciones doce calles, S.L., 2009, p. 41.

14 - El general Narciso López organizó varias expediciones con voluntarios estadounidenses, desde Nueva Orleans, contra la ocupación española en Cuba. En agosto de 1851 las tropas españolas lo apresaron en Matanzas y murió ejecutado por garrote vil en el Castillo del Morro de La Habana.

norteamericanos. Se comenta que la expedición se organiza en Yucatán, que se compone de gentes que han participado en la guerra de México y que se espera para Semana Santa. Varias familias de las plantaciones están decididas a huir de la isla cuando estallen los desórdenes. Los criollos sienten un amargo descontento contra el gobierno español y tienen razones para ello. En general, desean librarse del yugo español, pero son demasiado débiles ellos mismos para emprender esa liberación. Y españoles de la isla se preparan fuertemente para defenderse de los norteamericanos¹⁵.

En tercer lugar, la inquietud por una eventual anexión de Cuba a los Estados Norteamericanos que ansiaban hacerse con este territorio tan próspero y estratégico¹⁶:

El gobierno norteamericano ha hecho declaraciones públicas en contra de estas expediciones piratas y se dirige a todos los buenos ciudadanos de los Estados Unidos pidiéndoles que se opongan a ellas. Pero los españoles sospechan, sin embargo, que los Estados norteamericanos que mantienen la esclavitud están mezclados en este asunto y tratan de ponerlo en marcha, para anexionarse a Cuba como estado esclavista que sirva de contrapeso ante el aumento de Estados libres en el norte¹⁷.

A esta clase de privilegiados le sigue una burguesía criolla, discriminada, excluida del poder y de los puestos intermedios en la administración que siente por ello un gran descontento y frustración. Muchos de ellos se han educado en Europa y han adoptado las ideas promovidas por la Revolución Francesa. Esta burguesía acabará protagonizando el estallido independentista bajo la dirección de Carlos Manuel de Céspedes en 1868¹⁸.

En un nivel inferior se sitúan los emigrantes españoles, procedentes de Canarias, Galicia y Asturias mayoritariamente. Suelen ser empleados administrativos, policías, a veces atienden establecimientos comerciales, se ocupan de tareas agrícolas, etc. También los chinos¹⁹ llegados entre

15 - Cartas... *Op. cit.* Bremer, Fredrika, p. 135.

16 - La anexión de Cuba a Estados Unidos es una cuestión que no deja de plantearse, sobre todo a partir de las elecciones presidenciales de 1848. Como ejemplo diremos que en 1854, el presidente estadounidense Pierce hizo una oferta para comprar la isla que el gobierno español rechazó.

17 - *Ibidem*, p. 136.

18 - Este estallido desencadenaría la llamada Guerra de los Diez años (1868-1878).

19 - Se calcula que se trajeron unos 150.000 chinos entre 1840 y 1870 para la construcción del ferrocarril.

1840 y 1870 para trabajos de construcción y algunos cientos de yucatecos ocupan esa clase baja mayoritaria.

Inmediatamente debajo se sitúan los negros y mulatos libres ocupados en el servicio doméstico, la limpieza de las calles, la artesanía, el pequeño comercio y la agricultura. En lo más bajo de la pirámide, se sitúan los esclavos que realizan los trabajos más duros, a menudo menos cualificados, cuyos deberes y derechos aparecen publicados en el Reglamento de Esclavos de 1842²⁰.

Impresiones de Fredrika

Llega a Cuba como una extraña, nadie conoce sus escritos, pero en unos días la tratan, según sus palabras «como a una hermana o a una amiga»²¹. Fue acogida con gran hospitalidad por algunas familias adineradas extranjeras (anglosajones, alemanes, franceses, suecos) que la invitaron a compartir casa, comida, bailes, tertulias, paseos y la introdujeron en selectos círculos de amistades de la alta sociedad habanera²².

En La Habana siente un gran interés y curiosidad por todo lo que ve: su arquitectura, sus monumentos, sus paseos. Expone las ocupaciones y las actitudes de las dos clases sociales que más frecuenta y a las que todo separa: los blancos ricos y la población de color. La vida mundana y ociosa de unos se opone a las agotadoras jornadas de los otros. Describe algunos «tipos», fácilmente identificables, como la mulata, el calesero, el negrito, la española:

Todo esto, los rostros y las costumbres de la población de color, las volantes que se deslizan, silenciosas por acá y por allá, entre las filas de casas, dan a La Habana una vida propia, romántica e interesante, que no se parece a la de otras ciudades que yo he visto, especialmente, no se parece a las ciudades de Inglaterra o de América del Norte²³.

20 - Dicho reglamento fue ordenado por el Capitán General Gerónimo Valdés en 1842. Aconsejamos las obras de: Lucena Salmoral, Manuel, *Los códigos negros de la América Española*. Madrid, Ediciones Unesco-Universidad de Alcalá, 1996 y de Tardieu, Jean-Pierre, *Morir o Dominar. En torno al reglamento de esclavos de Cuba, 1841-1866*. Madrid, Iberoamericana, 2003.

21 - Cartas..., *op. cit.* Bremer, Fredrika, p. 186.

22 - Entre otros la acogen un agente de la casa Rolchild: el Sr. Tolmé; el cónsul de Suecia, el Sr. Nenninger en La Habana; los hacendados Sres. Chartrain y los Sres. Baley.

23 - *Ibidem*, p. 49.

Muestra sus profundas convicciones religiosas desde sus primeras cartas donde invoca, alaba a Dios y su creación. Pero al asistir en varias ocasiones a misa, se escandaliza de lo vacías que están las iglesias y de la falta de devoción sincera que observa: no ve a nadie rezando. Lamenta que mucha gente y, aún peor, los curas vayan a la iglesia más a lucirse en espectáculo que con verdadero ardor cristiano; que el matrimonio sea un asunto de interés económico, que se adore al «dios dinero»:

Se cuenta que el clero es bastante poco religioso, que la mayoría vive en opuesta contradicción con sus votos, y se asegura que la religión... ha muerto. Sigue habiendo trata de esclavos, aunque ocultamente. La administración lo sabe, pero recibe treinta o cincuenta pesos por cada esclavo que es traído de África, cierra los ojos ante el tráfico y hasta lo favorece, según se dice. ¡Ay, que este paraíso terrestre haya de estar siempre envenenado por la vieja serpiente!²⁴

Aprovecha las invitaciones que recibe de hacendados, deseosos de mostrarle sus plantaciones en el campo para acercarse a la realidad de éstos:

Los dueños de las plantaciones son enormemente hospitalarios y como la vida de las mujeres es en esos lugares bastante monótona, y en los últimos tiempos más solitaria que antes (pues la mano del gobierno español pesa sobre los criollos de Cuba desde los últimos levantamientos y les exige cuantiosos impuestos), no dejan de ver con gusto el que un huésped europeo interrumpa la rutina de su vida diaria²⁵.

Allí ve la falta de ocupaciones que tienen sus anfitrionas; la vida tan aburrida y monótona que llevan. No se ocupan de los quehaceres domésticos o de la cría y el cuidado de sus hijos pequeños ya que los confían a sus esclavas. Tampoco parecen tener demasiadas inquietudes intelectuales o espirituales en su retiro campestre. Con escasa actividad física o intelectual, parecen matar el tiempo y sólo preocuparse de casar convenientemente a sus hijas con alguien de su clase.

Visita algunos ingenios²⁶ y cafetales situados a varios kilómetros de La Habana, en los pueblos y valles de Guanabacoa, Cárdenas, San Antonio

24 - *Ibidem*, p. 33.

25 - *Ibidem*, p. 121.

26 - En el año 1800, los ingenios azucareros en la isla son unos cuatrocientos, en 1827 unos mil y en 1862 suman 1.531, Sarmiento Ramírez, Ismael. *Cuba, entre la opulencia y la pobreza*, op. cit., p. 59.

de los Baños, el Valle de Yurumí y Matanzas. Como mujer deseosa de entender en profundidad su entorno, da frecuentes paseos en solitario por los alrededores de los ingenios aunque las mujeres no salen solas por miedo a los negros prófugos o a los atracadores de caminos. En sus paseos campestres no deja de maravillarse de los animales, plantas, frutas exóticas que descubre y evoca con delectación. «Sin embargo, Cuba es la patria de la belleza, y me sorprende que todavía sea tan poco conocida. Los naturalistas, los arquitectos, los pintores y los poetas deberían venir aquí, en busca de nuevos conocimientos y de nueva inspiración»²⁷.

Como no habla castellano, su aproximación directa a la población esclava es muy limitada pero, a pesar de la barrera de la lengua, no duda en servirse de sus anfitriones y acompañantes como intérpretes para comunicar con los negros esclavos o libres de los que quiere saber lo máximo posible sobre su vida y costumbres.

En las haciendas se aloja en las viviendas de los amos. Su estancia coincide con la estación seca o de la zafra en la que se corta la caña para después transformarla en azúcar. Este periodo dura 6 meses, de noviembre a abril, es el de mayor actividad para los ingenios. Esto le da la oportunidad de ver cómo viven y trabajan los esclavos. Se detiene en la descripción de las tareas que realizan, del escaso tiempo de descanso del que disponen —4 horas por día— de la ropa que visten, de la comida que reciben²⁸, de cómo los barracones donde duermen son lugares poco aireados, faltos de higiene, sin privacidad «no eran mejores que las pocilgas oscuras en nuestro país»²⁹. Resalta que en algunas plantaciones sólo hay hombres; en otras, las mujeres y los niños también participan en la fabricación del azúcar; unos cortando caña, otros transportándola hasta el trapiche, otros haciendo funcionar las máquinas. Se sorprende al ver que algunos esclavos parecen recién llegados de África, por el aspecto salvaje que presentan.

«Hay plantaciones en Cuba en las que los esclavos trabajan veintiuna horas al día; plantaciones en las que solo hay hombres, los cuales son conducidos como bueyes al trabajo, pero con mucha menor consideración que a ellos. El dueño calcula que sale ganando si explota a los esclavos hasta que estos mueren, en el espacio de siete años y entonces monta la

27 - Cartas..., *op. cit.*, p. 134.

28 - Para entender la alimentación de los esclavos resulta imprescindible consultar la obra de Sarmiento Ramírez, Ismael, *Cuba, entre la opulencia y la pobreza*, Madrid, Aguilar Editores, S. L., 2004.

29 - *Ibidem*, p. 64.

plantación con esclavos frescos que trae de África y que compra por unos doscientos o trescientos dólares cada uno»³⁰.

Consciente de que son los mayores los que organizan el trabajo y todo lo que tiene que ver con los esclavos, ella los describe como personas rudas, sin educación, violentas por apasionamiento o por mal humor. Suelen ser españoles y se aprovechan de su poder y de la confianza que los amos depositan en ellos siendo despóticos sin razón. A pesar de que los mayores son físicamente más insignificantes que los negros, los controlan mediante el terror al castigo³¹ o a la muerte. «¡Ay!, ¡Qué esta dulzura se extraiga bajo tal amargura, y que los goces de los hombres cuesten tantos sufrimientos humanos!»³²

Se da cuenta de las grandes diferencias que hay de unas plantaciones a otras. Dependiendo de lo humanos y compasivos que sean el amo y el mayoral, los negros son mejor o peor tratados y tienen más o menos permisividad en lo que se refiere a la comida, a los tiempos de descanso, de ocio, a las relaciones íntimas:

Los hombres y las mujeres se juntan y se separan según su gusto y capricho. Cuando una pareja ha vivido junta un tiempo y se cansan el uno del otro, uno de ellos le da al otro motivo de descontento, y entonces se separan. Si hay alguna disputa escandalosa, están a mano el mayoral y el látigo para imponer la paz³³.

Ser habilidoso, tener un color de piel menos oscuro, ser de una nación determinada podían resultar cualidades que mejoraran las condiciones de los esclavos³⁴.

Después de pasar varios días en la plantación de caña en la comarca de Limonar en Matanzas y describir con detalle el proceso de la zafra y la extracción del azúcar, confiesa:

30 - *Ibidem*, p. 102.

31 - Los castigos más frecuentes en las haciendas eran: el de «la escalera» en el que el negro era atado de pies y manos a una escalera y recibía un número estipulado de azotes según fuera el perjuicio provocado; «el bocabajo» en el que se azotaba al negro colgado boca abajo; también eran habituales la colocación de grilletes y cepos.

32 - *Ibidem*, p. 93.

33 - *Ibidem*, p. 104.

34 - Cuando Fredrika estuvo en Cuba ya se aplicaba el Reglamento de Esclavos desde 1842. Este reglamento, hecho por el Gobernador y Capitán de la isla Gerónimo Valdés, constaba de 48 artículos y regulaba aspectos de la vida, el trabajo, los deberes y derechos de los esclavos y de los amos.

Llevo más de una semana viviendo aquí, en el seno de la esclavitud, y durante los primeros días de mi estancia me he sentido tan deprimida por eso, que no he sido capaz de hacer casi nada. Muy próximo a mi ventana... tengo que ver todo el día a un grupo de negras moverse bajo el látigo, cuyo chasquido, al resonar sobre sus cabezas (aunque en el aire), las mantiene trabajando constantemente, junto con los gritos impacientes y repetidos del capataz (un negro): «¡Arrea!, ¡Arrea! (date prisa, anda). Por las noches –toda la noche–, oigo sus fatigados pasos, cuando extienden a secar las cañas de azúcar machacadas que sacan del trapiche³⁵.

En los ingenios se propició la mezcla de distintas tribus para evitar las rebeliones o complots³⁶, uno de sus anfitriones, el Sr. Chartrain, le enseña a conocer a algunas «naciones» por los rasgos físicos y los tatuajes que llevan:

Así, he aprendido a conocer a los del Congo, llamados «los franceses de África»; un pueblo animoso, alegre, pero frívolo. Los negros del Congo tienen el rostro con la nariz hundida hacia dentro, bocas anchas, dientes soberbios, labios gruesos, pómulos altos; tienen cuerpos robustos y anchos, pero son de poca estatura. Los negros de Gangas están bastante próximos a los del Congo. En cambio, los lucumies y mandingas, las más nobles de las tribus costeras, son altos, con rasgos atractivos, con frecuencia notablemente regulares y aun finos, y son de carácter serio. De la tribu de los mandingas salen por lo general los sacerdotes y los adivinos negros. Los lucumies son un pueblo orgulloso y guerrero; al principio de su esclavitud, son difíciles de manejar. Aman la libertad y son fácilmente irritables; pero si se les trata bien y con justicia (¡la justicia que pueden recibir cuando se les mantiene como esclavos!), en pocos años se convierten en los mejores trabajadores y en los más dignos de confianza en las plantaciones. Los carabalíes son también un buen pueblo, aunque más perezosos y descuidados. Entre ellos he visto algunos ejemplares magníficos. Tienen las narices más planas y los rostros más anchos que los lucumies, y su carácter es menos serio³⁷.

Las condiciones de vida y de trabajo son tan extremas que muchos esclavos prefieren escaparse de las plantaciones y vivir como cimarrones³⁸

35 - *Ibidem*, p. 78.

36 - Fernando Ortiz, el que más ha estudiado sobre el tema en Cuba, llegó a la conclusión de que hubo unas 100 regiones de origen de los esclavos, por lo tanto multitud de lenguas y de tradiciones. Más recientemente, López Valdés, Rafael L., *Africanos de Cuba*, Puerto Rico, Biblioteca del Centro, 2004 ha hecho un exhaustivo trabajo de clasificación de las distintas naciones.

37 - *Ibidem*, pp. 80-81.

38 - A partir de los años 1840 hay un aumento del cimarronaje y de las rebeliones de esclavos.

en lugares de difícil acceso (en el monte, los manglares o grutas), alimentándose con lo que les proporciona la naturaleza, también gracias a la ayuda de otros negros de plantaciones cercanas o mediante el robo. Aquellos esclavos que no consiguen aclimatarse al trabajo, a los castigos, a la falta de libertad recurren al suicidio:

Esto sucede a menudo entre los lucumies, que parecen pertenecer a una de las razas más nobles de África, y no hace mucho tiempo que encontraron a once lucumies ahorcados en las ramas de una mata de guásima³⁹..., un árbol con ramas largas y horizontales. Todos se habían atado el almuerzo en una faja alrededor de la cintura, porque los africanos creen que el que muere aquí resucita inmediatamente a una nueva vida en su tierra natal. Por ello, muchas esclavas colocan alrededor del cadáver de los suicidas el chal o el pañuelo que les es más querido: porque creen que así llegará hasta sus parientes, en el suelo nativo, y les llevara un saludo de su parte. Se han visto cadáveres de esclavos cubiertos de centenares de prendas de esta clase. Se han visto cadáveres de esclavos cubiertos de centenares de prendas de esa clase⁴⁰.

Mujer de gran sensibilidad artística: pinta, dibuja y toca el piano; se siente inmediatamente atraída por las piezas musicales que sus anfitriones interpretan en las largas veladas; por ejemplo, en casa de los Baley se oyen seguidillas, jotas aragonesas, contradanzas, marchas. También dedica numerosas páginas a describir los bailes a los que asiste. Pero lo que más le atrae es lo que oye y ve en los barracones. Escuchar el ritmo del tambor y ver bailar a los negros le fascina hasta tal punto que, a veces, intercede frente a sus anfitriones para que permitan a los esclavos tocar sus instrumentos, cantar y bailar delante de ella, en las horas de descanso que se les concede los domingos⁴¹:

Éstos viven clandestinamente en los montes y manglares prefiriendo esa precaria libertad, e incluso la muerte, antes que la esclavitud. Conviene leer *El Rancheador, Journal d'un chasseur d'esclaves. Cuba 1837-1842*, Traducción de Anne-Marie Brenot, Paris, Tallandier, 2008.

39 - Guásima: árbol silvestre de unos 10 m de altura, corteza gruesa, oscura y arrugada. Hojas alternas y arrugadas. Flores blancas, dispuestas en racimos. Fruto rojo que sirve de alimento al ganado vacuno, porcino y caballar. Inspirado del *Diccionario del Español de Cuba*, Madrid, Gredos, 2003, p. 289.

40 - *Ibidem*, pp. 100-101.

41 - Los cantos y bailes, actividades que los esclavos de las plantaciones realizan en su escaso tiempo libre, eran ya habituales durante la travesía en los barcos negreros para evitar el entumecimiento y la depresión de los negros. Conviene leer el testimonio del Capitán Théodore Canot, *Confessions d'un négrier. Les aventures du capitaine Poudre à Canon, trafiquant en or et en esclaves. 1820-1840*, Texte français par Marthe Nougquier, préface de Michel Le Bris, Paris, Payot, 1993.

Allí, en una habitación parecida a la gran sala de una hostería de nuestro país, vi a tres negros, desnudos de la cintura para arriba, con figuras y rostros enérgicos y salvajes, golpeando los tambores con una animación igualmente enérgica. Los tambores estaban hechos con troncos de árboles huecos, con una piel tensa encima. Los negros golpeaban la piel tensa, en parte con palillos y en parte con las manos -pulgares y palmas-, con una habilidad maravillosa, una perfección artística salvaje, o, más bien diría, un arte natural perfecto... Compás y ritmo que a veces cambiaban eran extraordinarios... En las muñecas llevaban grandes esferas, llenas de piedrecillas u otros objetos que sonaban, decorados por el exterior con manojos de plumas de gallo. Lo principal parece que era conseguir todo el ruido posible⁴².

Intuye Fredrika que el baile no es solo el espacio de sociabilidad y de expresión sino también de rito y de libertad que los negros tienen; subraya además la maestría de algunos bailarores:

...no hubiera estado fuera de lugar en un ballet de la Opera de Paris, si hubiese personificado un sátiro o un fauno, pues el baile no era de naturaleza elevada, pero resultaba admirable, por la fuerza del bailaror, su agilidad, su flexibilidad, sus osadas transiciones y la pintoresca belleza salvaje de sus evoluciones⁴³.

Coincidiendo con sus últimos días en la capital y con las fiestas de Semana Santa, unos norteamericanos la llevan a ver cabildos⁴⁴ de negros lucumies, congos y gangas y expone su absoluta admiración ante la capacidad de improvisación en música y baile de los negros.

Viendo que su estancia en la isla llega a su fin, decide aprovechar los últimos días en La Habana para conocer por sí misma varias instituciones y centros sociales, cuya labor ensalza: la Casa de Beneficencia⁴⁵ para huérfanos donde negros y blancos reciben cobijo, educación y aprenden un oficio. El Hospital de San Lázaro para enfermos de lepra, gangrena o aquejados de enfermedades tropicales.

42 - *Ibidem*, pp. 38-39.

43 - *Ibidem*, pp. 118.

44 - Los cabildos son agrupaciones urbanas donde se reúnen individuos de una nación en días de fiesta para celebrar sus fiestas según las costumbres de su tierra. La entrada a los blancos solía estar prohibida. Conviene consultar el trabajo de Ortiz, Fernando. (1921), *Los cabildos afrocubanos*. Revista Bimestre Cubana, XVI (1).

45 - Esta institución daba amparo a niños huérfanos, muchos fruto de relaciones extramatrimoniales o de madres que no podían ocuparse de criarlos y preferían dejarlos en la Casa, sin dar su identidad. De allí salían con una educación básica, un oficio aprendido y con un apellido; para todos el mismo: Valdés, en honor al Obispo Valdés, fundador de la Casa Cuna.

Termina yendo al cementerio de Colón donde comprueba que tampoco hay igualdad en el entierro ni en los ritos que acompañan a la muerte para blancos y negros:

Los cuerpos de los ricos estaban colocados en los altos muros, con inscripciones doradas; a los pobres se les enterraba en la tierra, sin ningún documento, sin la menor mata verde sobre ellos, sin la menor flor o arbusto que hablara de la vida luminosa. Y allí, en el «Campo Santo, había un gran terreno donde se podían ver pilas y muros de huesos y calaveras amontonados. Era el cementerio de los esclavos negros. Pues aquí está prohibido enterrar a los esclavos negros en ataúdes; los cuerpos desnudos o medio desnudos son arrojados sobre la tierra, y encima se echa cal o ciertas clases de otras tierras que consumen rápidamente la carne. Y al cabo de ocho o quince días se destierra, con el fin de dejar sitio a otros, y los huesos se amontonan a un lado para que se sequen al sol⁴⁶.

Comparaciones con los Estados Unidos

Varias son las comparaciones que establece entre lo que ha visto en los estados norteamericanos y lo que constata en Cuba. En primer lugar subraya la diferencia de trato, higiene, salud, educación de la población de color, según fuese libre o esclava; según trabajase en el campo o en la ciudad. Por ejemplo, observa que la población negra de La Habana parece más feliz, hay más negros libres e incluso las mujeres van mejor vestidas que en los estados americanos; sin embargo, en Cuba, los esclavos de las plantaciones e ingenios están peor alimentados, tienen menos descanso y carecen de enseñanzas religiosas, «se les considera ganado»⁴⁷.

En segundo lugar, la población de color libre⁴⁸ es más numerosa en Cuba porque:

Las leyes de éstos (Estados Unidos) son hasta contrarias a la posibilidad de que los esclavos adquieran la libertad e independencia; las leyes españolas, en cambio, los favorecen en ese aspecto. Aquí, los esclavos pueden comprar

46 - *Ibidem*, p. 194.

47 - *Ibidem*, p. 75.

48 - En la década de 1850 se calcula que unos 2.000 esclavos habrían comprado su libertad por el sistema de coartación. Se llama coartación al derecho del esclavo a comprar su libertad por un precio prefijado. A menudo se trataron de regalos que el dueño concedía al esclavo. Los esclavos urbanos tenían más probabilidades que los del campo de obtener la libertad porque recibían sueldos en metálico. También las mujeres obtenían más a menudo la libertad ya que solían tener relaciones sexuales con sus propietarios lo que garantizaba también la libertad para los hijos resultantes de esas relaciones.

su libertad por un precio fijado por la ley en quinientos dólares, y existen jueces (síndicos) para proteger los derechos de los esclavos. Aquí, una madre puede comprar la libertad de su hijo antes de su nacimiento por quince dólares, y después de nacido, por el doble de esta suma...⁴⁹

Su visita a varias chozas de negros libres y las conversaciones con ellos le permiten entender que muchos de ellos compraron su libertad, por medio de la coartación, realizando tareas suplementarias para otros amos⁵⁰, comerciando con los productos que obtenían de sus conucos⁵¹ - o gracias a las ganancias de los premios de lotería:

La lotería es en Cuba uno de los principales medios con que cuentan los negros esclavos para ello, y muchos saben cómo calcular sus oportunidades con sensatez. Así, por ejemplo, se unen los miembros de cierta nación y compran una gran cantidad de números seguidos. De entre una o dos decenas de números en serie, uno o dos números salen premiados: el premio recae en la nación y se reparte entre los miembros de ella⁵².

Conclusión

Bremer ha disfrutado mucho en Cuba aprendiendo y descubriendo cosas y personas que le han sorprendido, interesado, emocionado: «He gozado y gozo mucho en Cuba, en alma y cuerpo... Todo el tiempo se me presentan nuevos objetos e imágenes que me animan a copiarlos o a utilizarlos...»⁵³, pero también ha visto que todo lo que se produce y crea riqueza en esta isla tiene que ver con el hombre (y la mujer) negro esclavo o libre.

Sus sentimientos se revelan contradictorios ya que van de la admiración por la armonía, la belleza, la abundancia de «este paraíso» a la depresión y la impotencia que le produce ver de cerca la corrupción, la deshumanización de la sociedad que entraña la esclavitud: «Cuba es a la vez el infierno y el paraíso de los negros»⁵⁴.

49 - *Ibidem*, p. 74.

50 - Además de servir, el esclavo también fue una gran fuente de ingresos para su amo ya que éste lo alquilaba a otros como si fuera una máquina o un animal.

51 - Los conucos son parcelas de terreno dentro de los ingenios y cafetales, cedidas por el hacendado al negro libre o esclavo para que cultive viandas, frutas y críe animales.

52 - *Ibidem*, pp. 108-109.

53 - *Ibidem*, p. 139.

54 - *Ibidem*, pp. 88.

Compadecede al negro que ha perdido su identidad, sus raíces al ser esclavizado. Manifiesta una actitud de admiración hacia él en cuanto a su capacidad de trabajo, su fortaleza y su «arte» a la hora de tocar música o bailar. También en lo que se refiere a aspectos morales y de comportamiento ya que los ve, en general, obedientes, respetuosos, agradecidos y con un gran sentido común. Reivindica la libertad de los esclavos⁵⁵ y está persuadida de que el fin de la esclavitud llegará un día a las mentalidades y a la isla⁵⁶.

Muestra análisis y preocupación por entender y desentrañar la realidad circundante; además adelanta crítica social con pretensiones reformadoras y moralizantes; a veces de tendencia sociopolítica progresista, otras, más conservadora.

La lejanía cultural, social, racial, incluso religiosa le permite a Bremer ser como el espejo que muestra costumbres y algunos vicios de las clases dominantes para provocar una reflexión y, ¡ojalá! un cambio en su comportamiento. Sin embargo sus posiciones no son radicales ni en política, ni en religión. Su imparcialidad está en entredicho, su mirada no es neutra ni inocente si tenemos en cuenta que critica solapadamente a las clases altas que, por otra parte, son las que la acogen y para los que tiene siempre palabras de agradecimiento y de benevolencia por la hospitalidad recibida o por la forma de tratar a sus esclavos. Pero, sus juicios de valor y comparaciones también le sirven para poner de manifiesto el desfase entre Europa, América del Norte y Cuba.

Fredrika Bremer nos guía con su mirada y su pluma. Es protagonista y testigo al representar fragmentos de la realidad y ser también la voz de los que no la tienen. Conjuga con maestría en estas cartas las tendencias literarias del momento: romanticismo y costumbrismo alternando entre la descripción, el artículo de opinión, los monólogos o las reflexiones morales. De ahí que podamos hablar de una intención moralizadora en sus cartas a la vez que procuran distracción y exotismo. En ellas hace algunas referencias a la historia de Cuba, a algunos actores de la

55 - «La esclavitud desaparecerá y las cadenas de los esclavos caerán, mas la bondad de Dios y su gloria serán eternas. Viví aquí esa visión. El esclavo lo hará también un día», *Ibidem*, p. 36.

56 - El proceso de abolición de la esclavitud fue largo; en julio de 1870 se aprobó la ley Moret, por la cual eran libres los que nacieran a partir de esa fecha y los mayores de 60 años. En febrero de 1880, las Cortes aprobaron la Ley de Abolición de la esclavitud y la instauración del Patronato en Cuba, pero hubo que esperar hasta el 7 de octubre de 1886 para que desapareciera legalmente la esclavitud.

vida política e intelectual de la isla, contribuyendo con ello a vincular la narración a la identidad cubana y al costumbrismo crítico. Como textos híbridos, tienen cabida en la literatura de viajes y también en la costumbrista. Sabemos que fueron editadas en varias lenguas y tuvieron un eco incuestionable en su época y en el mundo anglosajón.

Ya en su país, a raíz de sus viajes y consciente de que las mejoras sociales sólo se llevarían a cabo si se producía una transformación política profunda, se comprometió en la lucha por mejorar la condición de las clases marginadas a la vez que fue pionera en la defensa de los derechos de las mujeres.

Bibliografía

Bachiller y Morales, Antonio, *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba*, La Habana, Miguel de Villa, 1881.

Bremer, Fredrika, *Cartas desde Cuba*. Traducción de Matilde Goulard de Wetberg, La Habana, Arte y Literatura, 1981.

Bremer, Fredrika, *Confessions d'un négrier. Les aventures du capitaine Poudre à Canon, trafiquant en or et en esclaves. 1820-1840*, Texte français par Marthe Nouguier, préface de Michel Le Bris, París, Payot, 1993.

300

Dorigny, Marcel y Gainot, Bernard, *Atlas des esclavages*, París, Editions Autrement, 2006.

El Rancheador, Journal d'un chasseur d'esclaves. Cuba 1837-1842. Traducción de Anne-Marie Brenot, París, Tallandier, 2008.

Herrera, Rafael, "Capitalisme, esclavage et sucre à Cuba", (1999) http://classiques.uqac.ca/.../helly..._cuba/capitalisme_esclavage_sucre_cuba.pdf, consultado en Enero - 2011.

López Valdés, Rafael L., *Africanos de Cuba*, Puerto Rico, Biblioteca del Centro, 2004.

Lucena Salmoral, Manuel, *Los códigos negros de la América Española*. Madrid, Ediciones Unesco- Universidad de Alcalá, 1996.

Naranjo Orovio, Consuelo, Coordinadora, *Historia de Cuba*, Madrid, CSIC y Ediciones Doce Calles, S.L, 2009.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1991.

Ortiz, Fernando, *Los cabildos afrocubanos*. Extracto de la Revista Bimestre Cubana, vol. XVI (1), 1921.

Sarmiento Ramírez, Ismael, *Cuba, entre la opulencia y la pobreza*, Madrid, Aguilar Editores S.L, 2004.

Tardieu, Jean-Pierre, *Morir o Dominar. En torno al reglamento de esclavos de Cuba, 1841-1866*, Madrid, Iberoamericana, 2003.